

Índice

9-12	INTRODUCCIÓN
13-38	CAPÍTULO 1. LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE
14-19	1.1. Una mirada hermenéutica
19-28	1.2. La ciudad como marco para el establecimiento de un dominio público abierto y cosmopolita
28-38	1.3. Una comprensión narrativa de la identidad personal
39-62	CAPÍTULO 2. EL CARÁCTER: UN CONCEPTO MEDIADOR ENTRE LO PERSONAL Y LO SOCIAL
40-43	2.1. El fundamento ético del <i>carácter</i>
44-44	2.2. La originalidad del concepto de <i>carácter</i> en Sennett
44-47	2.2.1. El proceso de maduración del carácter
47-54	2.2.2. La apertura empática a los otros
54-62	2.2.3. La inhibición del carácter como resultado de las tensiones sociales y culturales del mundo moderno
63-85	CAPÍTULO 3. LA FLEXIBILIDAD COMO EJE DEL NUEVO CAPITALISMO
64-70	3.1. Los cambios en la economía global: la urgencia del beneficio
71-75	3.2. La nueva arquitectura institucional: la organización flexible
75-78	3.3. El proceso de flexibilización según Sennett
78-85	3.4. La transformación del trabajo: precarización e inseguridad

87-112	CAPÍTULO 4. LOS EFECTOS DEL NUEVO CAPITALISMO EN LAS BIOGRAFÍAS PERSONALES
89-98	4.1. El horizonte cortoplacista erosiona el carácter
98-104	4.2. Una autoridad difusa
105-112	4.3. Una narrativa fragmentada
113-141	CAPÍTULO 5. UN ENFOQUE RENOVADO PARA LA ÉTICA EMPRESARIAL
114-120	5.1. La vigencia de la ética empresarial
120-128	5.2. La Escuela de Valencia: ética dialógica y hermenéutica crítica
128-134	5.3. El contenido ético presente en la interpretación de Sennett del cambio institucional
134-141	5.4. El papel de los afectados en un análisis ético de la actividad institucional
143-183	CAPÍTULO 6. LA ARTESANÍA COMO MODELO PARA LA FORMACIÓN DEL CARÁCTER
144-155	6.1. Los valores de la artesanía
155-163	6.2. La artesanía ante el marco institucional de la nueva economía
163-171	6.3. Una propuesta humanística en tiempos de incertidumbre y cambio
173-175	CONCLUSIONES
177-183	BIBLIOGRAFÍA

Introducción

Habitamos una realidad dinámica, que en los últimos tiempos atraviesa por procesos que implican profundas transformaciones, impulsadas principalmente desde la esfera económica, pero cuyos efectos son perceptibles en distintos niveles. La extensión de la globalización, la crisis del modelo del Estado del Bienestar y el cuestionamiento de las políticas de signo keynesiano que solían ir asociadas, abriendo el paso a la difusión de una orientación política general más cercana a los principios del liberalismo económico, así como los procesos de reestructuración de las organizaciones empresariales, impulsados por los avances tecnológicos, representan seguramente las vertientes más relevantes de esa dinámica transformadora en la que nos hallamos inmersos.

Los nuevos escenarios que se configuran, como resultado, plantean desafíos inéditos a los diversos actores implicados, alterando los modos de estar en el mundo, presentando oportunidades y exigencias características. Su dificultad demanda, así, esfuerzos interpretativos y adaptativos por parte de unos sujetos que perciben cómo sus certezas se desvanecen, cómo se establecen obstáculos imprevistos, a la vez que se abren nuevas posibilidades de actuación. Pero no puede dejarse toda la carga sobre la responsabilidad individual, es preciso un amplio soporte institucional para transitar adecuadamente un tiempo social marcado por la incertidumbre.

La complejidad de la realidad actual no permite que su aprehensión pueda realizarse completamente desde ámbitos del saber o enfoques exclusivos, pues sus conclusiones serían siempre limitadas, exigiendo, más bien, la participación abierta y dialogante de multiplicidad de perspectivas y conocimientos. Y, en tanto que los cambios a analizar alteran intensamente la articulación del engranaje social y las biografías personales, es ineludible que el estudio de esas nuevas realidades incorpore una dimensión moral que es constitutiva.

El sociólogo estadounidense Richard Sennett ha recorrido ya una trayectoria intelectual e investigadora extensa y prolífica, abordando una gama relati-

vamente amplia de problemas, ofreciendo para ellos propuestas y reflexiones variadas. Pero, sobre todo, ha realizado algunas de las investigaciones más reconocidas sobre los procesos de cambio institucional y sus efectos en la vida de la gente. Su método de investigación pretende poner en valor las experiencias de los afectados por esas dinámicas estructurales, desde una perspectiva hermenéutica. La agudeza, rigor y sensibilidad con que lleva a cabo esa tarea, representan algunos de los ingredientes de una propuesta que, hundiendo sus raíces en el campo de la sociología, invita a explorar el potencial ético que contiene.

Pues, si bien sus reflexiones no pretenden adentrarse en el ámbito propio de la ética, estableciendo un examen crítico sobre los fundamentos que sustentan las normas y valores que rigen las diversas prácticas sociales, sus propuestas presentan un innegable interés para un saber moral que pretenda acercarse a la realidad concreta de los problemas actuales, tal y como son experimentados por los afectados. Especialmente, en tanto se reconozca en ellos, como sugiere Sennett, a unos seres que disponen de una capacidad inherente para interpretar competentemente las circunstancias del entorno, pudiendo integrarse en él como participantes activos. La concepción sobre el ser humano que pone en juego, en quien destaca una intrínseca orientación social y una disposición a elaborar narrativamente su experiencia vital, aportando un sentido integrador, constituye un fundamento consistente sobre el que ir elaborando una perspectiva, éticamente orientada, sobre algunos de los retos principales que afrontan las sociedades de nuestro tiempo. Más aún, en cuanto permite desafiar aquellas caracterizaciones más restrictivas de la realidad humana, con las que se pretende legitimar una concepción atomística y competitiva de la sociedad, conforme a una ideología individualista. La noción sennetiana de *carácter*, en conjunción con su concepción artesanal de la formación personal, constituyen las expresiones más reconocibles de una propuesta antropológica que, adecuadamente afinada desde una perspectiva crítica, puede representar una vía prometedora para ir acometiendo una necesaria reconstitución moral de la subjetividad y de la sociabilidad, en unos tiempos singularmente enrevesados.

Las investigaciones de Sennett se dirigen con especial agudeza a desvelar las implicaciones sociales y humanas de la implantación reciente de un régimen económico e institucional, al que designa como *Nuevo Capitalismo*, que animado por el imperativo de la flexibilidad, impone una mayor incertidumbre, precariedad y desarticulación a la vida de la gente. La transformación de las estructuras de las empresas y de la organización del trabajo constituiría,

para este autor, la dimensión más relevante de unos complejos procesos, que presentan múltiples vertientes.

Habría que advertir, no obstante, por un lado, que se trata de un análisis focalizado en la industria, sobre todo en grandes compañías. El propósito de entender la dirección de los cambios en el ámbito laboral le incita a fijarse en los sectores punteros de la economía, como los servicios financieros o la industria tecnológica. Sería adecuado tener en cuenta a todos los agentes implicados, sus intereses y necesidades, para elaborar un panorama más completo y objetivo. Sin embargo, destacar la situación de los trabajadores de la nueva economía flexible, permite ofrecer una imagen vívida y representativa de los cambios que se están produciendo, de su afectación en la vida de las personas.

Por otro lado, dichas investigaciones se encuadran en una realidad social y laboral característica, como es la estadounidense, por lo que la traslación de sus conclusiones a otros contextos, como puede ser el marco europeo en general, o más concretamente el caso español, debería hacerse con ciertas precauciones, teniendo en cuenta las peculiaridades de cada caso. Así, por ejemplo, en nuestro país existe una estructura productiva bien distinta, con un mayor peso relativo de la pequeña y mediana empresa, o con un menor índice de innovación. Los factores políticos, sociales o culturales también darían lugar a notorias diferencias.

Sin embargo, dado el protagonismo como impulsor y renovador del orden capitalista global que detenta Estados Unidos, particularmente las empresas de vanguardia que estudia Sennett, conceder una atención primordial a ese contexto particular puede resultar muy esclarecedor respecto a la dirección que está siguiendo el sistema económico mundial, ayudando a entender las decisiones políticas que se estén tomando en otros lugares.

Una reflexión ética que pretenda estar a la altura de los tiempos presentes no puede dejar de ocuparse de manera decidida de las implicaciones que presentan tales procesos en las relaciones sociales, o en las expectativas que se forman y en los retos que encuentran las personas, tratando de desvelar el sentido y la orientación que los guían. Para ello, la ética debería aprovechar aquellas aportaciones que, aún surgiendo de ámbitos de conocimiento externos a su propio dominio, permitan enriquecer y concretar sus planteamientos, acercándolos a las realidades concretas. A su vez, en este caso, cabría asignársele la misión de proporcionar un andamiaje teórico, una fundamentación sólida, a un modo de investigación, como el elegido por Sennett, que adolece de una dirección crítica clara y consistente.

Tal propósito puede acometerse, adecuadamente, desde el enfoque que propone la Escuela de Valencia, que se nutre de una ética del discurso renovada, que siguiendo la línea universalista kantiana, en su versión dialógica como base para el momento de la fundamentación, realiza un esfuerzo de ajuste a los diferentes ámbitos de actividad social e institucional, mediante las éticas aplicadas. Así, se pretende ahondar en una comprensión moral de las prácticas concretas, atendiendo a las situaciones que específicamente se van planteando, incorporando las necesidades y demandas que plantea la sociedad en nuestros días.